

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA

hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

*“El éxito de la Escuela
se medirá...”*

La escuela de Lacan

Silvia Elena Tendlarz

El éxito de la Escuela, del psicoanálisis

Ivana Bristiel

Futuro Anterior

Graciela Musachi

jornadaseol.ar



SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA



La escuela de Lacan

Silvia Elena Tendlarz

La presencia de las palabras “éxito” o “fracaso” en textos de Lacan pueden sin lugar a duda llamar la atención. Sobre todo, porque el psicoanálisis nada tiene que ver con la evaluación. No obstante, su uso se aplica a temas específicos que tienen que ver con la transmisión, la formación del analista y el pase, cuestiones cruciales para pensar la Escuela. Y junto a ello la garantía.

En la “Nota adjunta” al “Acto de Fundación” en 1971 Lacan dice: “El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”¹. Pero ya antes había expresado el fracaso en lo relativo a lo institucional, y tiempo después en relación con el pase. ¿Qué de la Escuela está ligado al uso de estos términos?

En *Lacan Hispano*, Ernesto Sinatra desarrolló el “sentimiento de fracaso” de Lacan con relación a la IPA y luego con la EFP². Allí jerarquiza, como lo señala Miller en *Política lacaniana*, que el sentimiento de fracaso se produce cuando el respeto de las formas triunfa sobre lo real en juego³. Esto es sin duda el efecto de la ritualización de la IPA de la que Lacan se extrajo para la creación de la Escuela Freudiana de París en 1964. Pero también pone en relieve que en el corazón de la institución analítica se encuentra el lugar que se le otorga a lo real. Punto desarrollado en el argumento de las próximas Jornadas.

Lacan funda su Escuela en 1964 a través de su “Acto de fundación”, lo funda solo, y define a la Escuela como un espacio de trabajo para trabajadores decididos. Es decir que es definida a través de su objetivo de trabajo y en relación a los otros. Se la presenta entonces como un organismo que cumple un trabajo, dispensa una formación y asegura la conquista del campo freudiano. El órgano de base es el cartel pensado como un pequeño grupo de ejecución de un trabajo, con tres secciones: psicoanálisis puro, aplicado y relevamiento del campo freudiano. Apunta a los quienes, “psicoanalistas o no se interesan por el psicoanálisis en acto”.

El término de Escuela es inédito en el psicoanálisis, es una “experiencia inaugural”. Jacques-Alain Miller señala en *El Banquete de los analistas* que Lacan intenta transformarlo en un concepto fundamental del psicoanálisis que responde a la estructura de la experiencia analítica⁴.

El año mismo de la creación de su Escuela, 1964, al dictar su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, y dar cuenta de la traición de sus colegas psicoanalistas, señala que la pulsación del inconsciente, su apertura o cierre, depende del trabajo de los propios psicoanalistas y critica a los “activos ortopedistas” que “se dedicaron a suturar esta hiancia psicologizando la teoría psicoanalítica”⁵. Cuestión de total actualidad cuando se busca diluir al psicoanálisis en el magma de las psicoterapias y eliminar su especificidad.

Poco años después, Lacan presenta en 1967 su Proposición sobre el pase que le permite pensar el final de análisis y redefinir la práctica analítica en términos de acto en su seminario de ese año. Se produce así una conexión entre la preocupación política y su enseñanza, dice Miller. Pero su propuesta fue rechazada en la EFP. De allí que en Italia escribe ese mismo año su texto “La razón de un fracaso” en el que dice: “...no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para desanudar la detención del pensamiento analítico”⁶. Afirmación que sin lugar a dudas concierne también a la detención de la instauración del dispositivo del pase. El paso siguiente de Lacan fue proponérselo al conjunto de la Escuela en 1969, incluyendo a los no analistas, y así obtuvo su mayoría.

En “La nota adjunta” a su “Acta de Fundación”, escrita en 1971, sitúa en el estatuto mismo de la Escuela cómo el éxito de la Escuela se mide por la presentación de trabajos dentro de la Escuela dado el agotamiento de los trabajos presentados, que corresponde al título de esta noche. Esto corresponde a su desilusión en relación a la posición tomada frente a su Proposición y a aquello que resulta como producción de saber en su Escuela.

También indica que la enseñanza del psicoanálisis sólo se efectúa por la transmisión de un sujeto a otro a través de la transferencia de trabajo. En este contexto los trabajos presentados no están por fuera del efecto de formación de los propios analistas. Sobre todo, cuando el término Escuela “hace del saber el pivote del grupo analítico”⁷.

Ahora bien, en el “Acta de fundación” Lacan no define qué es el psicoanalista ni cómo se lo habilita. Es decir, la Escuela da una formación, pero no la garantiza.

De allí que en la “Nota adjunta” añade primero que los “miembros de la Escuela eran psicoanalistas irreprochables”, y añade luego la libertad de elegir su analista, a diferencia de los didactas de la IPA, dando así un fin a su distinción de los análisis didácticos y los terapéuticos. De esta manera, hay análisis, cada analizante puede elegir su propio analista de acuerdo a sus transferencias desentendiéndose de las consignas de la IPA para volverse analista, y la Escuela se ocupa de la formación a partir de la transferencia de trabajo.

No obstante, en esta formulación queda un agujero en el lugar del analista de la Escuela⁸, puesto que se utilizan los títulos de AE y AME sin ninguna definición (falta el de AP). Ese agujero será llenado por la Proposición en la medida en que propone una teoría de la transferencia a partir del sujeto supuesto saber, y una teoría del pase como salida de análisis. No se trata ya de la liquidación de la transferencia como se lo preguntara en 1964, sino un pasaje de la suposición a la exposición, un pasaje del psicoanalizante al psicoanalista.

Lacan indica que el psicoanalista sólo se autoriza a sí mismo, eso lo vuelve siempre supuesto, “supuesto analista”, no hay garantía, sino que se autoriza arriesgándose a partir de su formación. Volverse analista no corresponde a su práctica sino a su propio análisis. Esto no excluye la garantía de la Escuela.

Con el pase aparece también la demanda de hacerse responsable de la Escuela, incluso de su devenir, del “progreso de la Escuela”, puesto que el pase no es una cuestión sobre el ser de analista, dice Miller, sino sobre su saber. Es una invitación a ofrecer una transmisión sobre su experiencia, el saber que se desprende de su singularidad, pero como contrapartida se espera que pueda volverse psicoanalista de la Escuela-sujeto en sus puntos más vivos.

La Proposición también responde al problema de la garantía, dice Miller, con dos tipos de garantía: la garantía que da la Escuela con la nominación de AME, que no se pide; y la garantía que se demanda, allí se sitúa al pase y su pedido. De esta manera, la demanda de pase es una demanda de garantía que se dirige a la Escuela a partir de que se la reconoce como pudiendo darla. No es una demanda que se dirija a un analista sino a una institución.

La Escuela está hecha para alojar la causa analítica en relación con el deseo de saber. Pero si bien colectiviza, no identifica, puesto que lo que está en juego al final del análisis es la desidentificación que permite que se vuelva analista.

De allí que pueda proponerse un lazo social, no grupal, sin la obscenidad imaginaria, que garantice la transmisión del psicoanálisis⁹.

Ricardo Seldes me hizo notar que Miller, en las “Intuiciones milanesas” señala que “el pase significa que uno se ve llevado a plantear una desconexión entre ser un analista y luego la práctica de analista”¹⁰ para no disolver el núcleo analítico en la práctica atencional. Esta transmisión resulta central y produce efectos de formación.

El mismo año de la “Nota adjunta” al “Acta de fundación”, en la clase del 17 de febrero de 1971, Lacan dice en su *Seminario 18*: “ “La dirección de la cura”, es un texto que veo con agrado que se estudia en mi Escuela. Ocurre algo nuevo, es que en mi Escuela uno se pone a trabajar al modo de una Escuela. Este es un paso bastante nuevo como para que pueda ser señalado. Constaté no sin agrado que se habían dado cuenta de que en este texto no resuelvo en absoluto lo que es la transferencia. Precisamente, al decir el sujeto supuesto saber, tal como lo defino, queda intacta la cuestión de saber si al analista que se le puede suponer saber lo que hace”¹¹.

Ponerse a trabajar como una Escuela, en la Escuela de Lacan, es interrogar sus textos, producir un plus de saber a través de la transmisión singular y de las enseñanzas que se desprenden del trabajo colectivo.

Si bien en 1978 para Lacan el pase seguía siendo un fracaso, la contra-experiencia de la ECF pudo relanzarlo y ha sido puesto en primer lugar en todas las Escuelas de la Escuela Una para intentar aprehender en forma singular qué es un analista.

En definitiva, se trata de interrogar la práctica analítica y cómo se aloja en ella lo real que funciona como causa. Como lo indica Miller al final de su libro, Lacan nos lanzó en un camino de una formación que es poco decir que es permanente, más bien no tiene fin¹².

¿Podemos decir que ese sea el éxito de la Escuela de Lacan? No lo sé. Seguramente tendremos tiempo de explorarlo juntos en las próximas Jornadas.

NOTAS

- ¹ Lacan, J., “Nota adjunta”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012 p.254.
- ² Sinatra, E., “Lacan y su sentimiento de fracaso – de obstáculo a instrumento”, *Lacan Hispano*, Grama, Buenos Aires, 2021, p.202
- ³ Miller, J.-A., *Política lacaniana*, Diva, Buenos Aires, 1999, p.34
- ⁴ Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires Paidós, 2000 p. 233.
- ⁵ Lacan, J., *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 31.
- ⁶ Lacan, J., “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 368.
- ⁷ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013 p. 369.
- ⁸ Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 269
- ⁹ *Ibid.*, p. 266
- ¹⁰ Miller, J.-A., “Intuiciones milanesas”, *Cuadernos de Psicoanálisis* 29, Bilbao, Eolia, 2004.
- ¹¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 58-59.
- ¹² Miller, J.-A., *¿Cómo terminan los análisis?*, Buenos Aires, Grama, 2022.

Silvia Elena Tendlarz es AME de la EOL y de la AMP.

SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA



El éxito de la Escuela, del psicoanálisis

Ivana Bristiel

Con la Escuela

Al tomar la frase de la Noche “El éxito de la Escuela se medirá...” fuera de contexto, mi primera reacción fue la de una indignación anticapitalista: ¿éxito? ¿medida?, esos no son significantes que hagan pareja con el psicoanálisis.

Entonces recordé lo que Miller nos dice en el *Banquete de los analistas*: “queremos psicoanalistas capaces de jugar su partida con la ciencia y la cultura capitalista”.¹

Fue accediendo a jugar con estos términos que la frase devino pregunta: El éxito del psicoanálisis, ¿cómo se mediría? Introducía así un deslizamiento de la Escuela al psicoanálisis, entendido que en un punto son indisociables.

El “cómo” dejaba traslucir una afirmación, sí, el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana tiene éxito y la dificultad recaía ahora sobre la medida. Cómo medir la transmisión, la formación y los efectos de esto en nuestra práctica, lo cualitativo se imponía.

Los discursos imperantes, el nacimiento de nuevas disciplinas y avatares de nuestra civilización, han puesto y ponen en tela de juicio al psicoanálisis.

Tenemos ejemplos recientes, tomaré solo algunos.

La pandemia canceló la presencialidad, quedó abolido el uso de los consultorios y los divanes, esto nos forzó a repensar los modos de presencia del analista y también de las intervenciones. Fue gracias a nuestro deseo de futuro del psicoanálisis que sostuvimos la práctica *aggiornándola*, e hicimos de esa contingencia una oportunidad para la elaboración clínica. Creo que salimos airosos, los resultados están a la vista: la “normalidad” volvió a poblar los consultorios y en muchos casos esa modalidad, que se instaló en la urgencia, subsistió fecundamente.

Tampoco nos amedrentaron los llamados detractores que, apoyándose en frases descontextualizadas y comprendidas en exceso, acusaban al psicoanálisis de la Orientación Lacaniana de patriarcal y antifeminista. Sabemos bien que psicoanálisis y feminismo no se excluyen, lo sabemos puertas adentro, el gran dilema era entonces ¿cómo conversar con el afuera? La respuesta no se hizo esperar, lejos de expulsar ese cuestionamiento y atrincherarnos en los saberes establecidos entre colegas que hablamos la misma lengua, se puso en marcha un Congreso que apuntaba al corazón de esta cuestión: “La mujer no existe”. También se realizaron unas Jornadas Anuales de la EOL “Lo femenino fuera de género”, y unas Jornadas en la UBA, “Lo femenino en debate. El psicoanálisis conversa con los feminismos”, y la lista podría continuar. Esto nos permitió indagar temas “conocidos” bajo otra óptica y elaborar preguntas e hipótesis que enriquecieron nuestro campo.

Están también las condiciones del Otro social que inciden en las subjetividades dando lugar a nuevas presentaciones sintomáticas y a estructuras que van más allá de las clásicas. Aguzar el diagnóstico para poder pensar la dirección de la cura o la posibilidad de un tratamiento se volvía necesario. Frente a estas presentaciones inéditas intentamos extraer un saber clínico, hacer con esa brecha irreductible y necesaria que sostiene la tensión permanente entre el saber establecido y lo nuevo de cada caso. Se implementó un programa de investigación que se propagó por toda la AMP y que culminó en la invención de una nueva categoría clínica, la psicosis ordinaria, que es un faro invaluable en la clínica actual.

Al día de hoy, creo que la partida más importante es con la inteligencia artificial y las neurociencias, veremos esto a dónde nos lleva.

Hay muchísimos ejemplos más que darían cuenta de la plasticidad de nuestro saber y de los analistas que lo llevamos a la práctica, y estimo que gran parte del éxito del psicoanálisis se debe a que no renunciamos, y más aún, a que estamos muy vivos, despiertos y deseantes por tratar de unir nuestro horizonte a la subjetividad de la época –parafraseo la cita de Lacan de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”.

Considero que también a esto responde el título de las 32 Jornadas Anuales de la EOL “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”, con las diversas versiones que el *interrobang* añadido introduce.

Dar relieve a ese significativo “éxito” es clave. Lo leo como un caballo de troya en ambas direcciones, por un lado, nos sirve para inmiscuirnos en los temas actuales siguiendo las coordenadas de la época, para conversar con los foráneos, y en nuestra comunidad, para despertarnos del sueño, de la creencia de que el psicoanálisis está asegurado y a salvo en su recinto.

En la Escuela

El libro “El nacimiento del Campo Freudiano”² –junto a su presentación, las preguntas de los colegas y las respuestas de J.-A. Miller– hizo parte de mi presente momentos cruciales de la historia del psicoanálisis. Se hicieron para mí palpables las odiseas del deseo decidido de aquellos que tomaron la posta del invento freudiano, no sólo para sostenerlo, sino para expandirlo territorial y epistémicamente. Más allá de S. Freud, pero a condición de servirse de él. Me refiero a J. Lacan, J.-A. Miller y a quienes los acompañaron y acompañan en esa empresa de transmisión de la enseñanza y reafirmación del psicoanálisis como *praxis* que nos convoca a una tarea inagotable de formación. Ahora nos toca a nosotros acompañar y garantizar la pervivencia del psicoanálisis, ser los guardianes de su éxito y hacer frente a las amenazas circundantes.

La pregunta es entonces ¿cómo?, ¿desde qué lugar? Y acá reside la complejidad y a la vez lo que hace de nuestro campo un lugar fértil: no hay una respuesta unívoca y estanca.

Si la Escuela es esa “conjunción completamente inédita entre lo analítico y lo institucional”³ tal como lo ubica J.-A. Miller en *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, entiendo que es desde esas dos vertientes que se desprenden distintos modos de habitarla –incluso para un mismo analista– y de interceder a favor de la causa.

Cada cual asumirá la responsabilidad que le compete de acuerdo al lugar que esté dispuesto a ocupar en la experiencia analítica y la experiencia de Escuela.

El texto del que parte el título de la noche es el “Acto de Fundación”⁴ del 21 de junio de 1964. Allí la Escuela se presenta como “experiencia inaugural”⁵, una invención de Lacan para asegurar la transmisión de su enseñanza, “objetivo de trabajo [que] es indisoluble de una formación que hay que dispensar”⁶, según sus palabras.

Esta Escuela –tal como lo da a entender Lacan en “Exhorto a la Escuela”⁷– está hecha *para* el psicoanálisis, es un medio para asegurar su transmisión y la

práctica de su enseñanza. En su *Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*⁸ ubica al psicoanálisis como su refugio y a su enseñanza como la base de operaciones para la resistencia. Transmisión y formación, soportados por la transferencia y no por la sugestión, como los elementos centrales en la reconquista del campo Freudiano. Esto marcará un rumbo completamente diferente al de los cánones de la IPA, de la cual había sido excomulgado. Es el pasaje de una Sociedad de analistas soportada en ritos y formalismos que aseguran la formación y promoción de sus miembros, a la Escuela como una comunidad animada por la transferencia de trabajo.

En el *Acto de fundación* dirá: "La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo"⁹. En el centro de la Escuela estará la enseñanza de Lacan como *agalma* –tal como lo ubica Miller en la presentación de libro "Política Lacaniana"¹⁰–, será aquello que animará a otros –quienes tienen transferencia con él– a producir un saber nuevo, elaboraciones propias, que hagan avanzar al psicoanálisis. Es una transmisión que no responde a la masa y que pretende inducir uno por uno, y no al grupo, el trabajo que él mismo realiza sobre el psicoanálisis como *praxis*.

Esto se sostiene en una afirmación, en su *Seminario 11* dirá que "solo hay causa de lo que cojea"¹¹. Esto se distingue de lo determinante, de la ley, lo estanco. El saber es la morada de una hiancia, en su centro resguarda un no saber– S(A) –como condición ineliminable– para que lo nuevo advenga. Esto es para todos, pero de un modo singular, y será inseparable del modo de concebir su enseñanza.

En el primer momento de fundación de la Escuela, ésta es pensada como un organismo de trabajo, para los trabajadores decididos que quieran formar parte de ella bajo el criterio de una promesa de trabajo por hacer, un trabajo en potencia –no ya hecho, no con cv–, para y por la causa analítica.

En 1971 en "La nota adjunta"¹² a su "Acta de Fundación", el llamado se reitera con la intención de reavivar el ímpetu de trabajo por la causa, nos dice que de esto dependerá éxito de la Escuela.

Entonces, si la posición de trabajadores iguala en la Escuela, lo hace bajo una forma de identificación singular. Podemos leer el anhelo de Lacan de un lazo de Escuela fundado en una identificación con el grupo, siempre y cuando recordemos que es imposible determinar con qué punto del grupo hay que identificarse.¹³

Ese punto debe permanecer agujereado para habilitar, uno por uno, la propia experiencia de Escuela. Una posición ética se impone, es necesario que la tensión entre lo múltiple y lo uno no se desvanezca.

Entretanto en 1967, en su *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, J. Lacan da a la Escuela el Analista que conviene: el AE. Este objeto *éxtimo* –como dice J.-A. Miller– preserva el real que anida en la causa, la pregunta siempre abierta que la imposible identificación del analista instala.

El AE descompleta tanto la enseñanza, como la Escuela.

No es asimilable a un conjunto, ya que arma serie, uno por uno. Y respecto a la enseñanza, ¿qué es lo que sabe y puede transmitir?

El analista será aquel que ha cernido la causa misma de su horror al saber¹⁵, por consiguiente, está advertido de su goce y su objeto, de la pulsión que lo habita. Este saber es del orden de la experiencia, emerge cuando se deshacen las nupcias con el significante, es un saber sobre el detrito, el resto. Un saber pragmático con el desecho que bascula entre el *saber hacer ahí con* y el *ser*, y que es sustento del deseo del analista.

La tesis de la transferencia de trabajo versa sobre la transmisión del deseo de saber sobre lo inefable que surge al final, con la inducción al trabajo que esto implica.

NOTAS

- ¹ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 311
- ² Miller, J.-A., *El nacimiento del Campo Freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 2023.
- ³ J.-A., Miller “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”, *El Caldero de la Escuela* N° 24 – Nueva serie, Buenos Aires, 2015, p. 2.
- ⁴ J., Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 247
- ⁵ *Ibid.*, 254.
- ⁶ *Ibid.*, 247.
- ⁷ J., Lacan, “Exhorto a la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 313
- ⁸ J., Lacan, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- ⁹ J., Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 254
- ¹⁰ J.-A., Miller, *Política Lacaniana*, Buenos Aires, Colecciones Diva, 2017, p. 26
- ¹¹ J., Lacan, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 29
- ¹² *Ibid.*, p. 254
- ¹³ J., Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 261.
- ¹⁴ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 258.
- ¹⁵ Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329

Ivana Bristiel es Miembro de la EOL y de la AMP

SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA



Futuro Anterior

Graciela Musachi

Se nos ha pedido que comentemos una frase de Lacan en el “Acto de fundación” de la EFP (1964), apartado 6: Del estatuto de la Escuela.¹

1964 es el “instante de ver” lo que habrá sido una Escuela de psicoanálisis orientada por Jacques Lacan.

La frase está precedida por la siguiente: “Recordemos que la peor objeción que puede hacerse a las sociedades en su forma actual es el agotamiento del trabajo, manifiesto hasta en la calidad que ellas causan en los mejores.”² Y sigue la frase en cuestión: “El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”.³ Lacan retorna a Freud para subvertir el sujeto de la IPA.

Para situar la frase, les cuento sobre un texto que publiqué en la revista digital Tararira. (2020)⁴ en ocasión del naufragio sufrido por quienes, aburridos de su dinero, se embarcaron en un pequeño submarino para observar el naufragio del Titanic.

A pesar de lo que muchos podrían creer, en este tiempo de espectadores ya no hay naufragios con espectador según asegura Hans Blumentberg. Esa metáfora se sostuvo durante siglos para referirse al modo en que se concebía el conocimiento: el observador a distancia de lo observado. La metáfora empezó a vacilar al ritmo del nacimiento de la ciencia y ya Blaise Pascal había sentenciado: “estamos embarcados”. Sentencia que Jacques Lacan hace resonar al tratar la apuesta pascaliana: el apostador está dispuesto a apostar porque parte dando por perdida la partida para poder ganar algo.

“Cuando Freud vio la mar” (2017) tituló Georges Goldschmidt para mostrar que, el estar perdido el objeto por la acción del significante, nos hace naufragar en la mar de *lalengua*, estamos embarcados, no somos espectadores y hasta nuevo aviso,

el psicoanalista, como un Ulises contemporáneo, está atado a esa apuesta. ¿Qué quiero decir con esto? Que la Escuela es una apuesta y, como tal, está perdida de antemano. Que la Escuela es un concepto que no la puede alcanzar, que también es una institución, un sujeto con síntomas (la Escuela respira mal, decía JAM) y, fundamentalmente, la Escuela no son los psicoanalistas por eso estamos embarcados, estamos entre nosotros.

De nuestra EOL se han comenzado a leer las marcas de lo que la ha constituido: de un modo evidente lo ha comenzado a hacer JAM con el libro *El nacimiento del Campo Freudiano*⁵ y con la presentación del mismo. Les recuerdo lo que dijo en esa presentación: “La EOL se ha constituido a partir de grupos que se han disuelto para entrar, para que los practicantes puedan entrar. Recuerdo principalmente a dos conjuntos, uno que se llamaba “el Simposio” el más numeroso cuyo más uno era nuestro amigo Samuel Basz y otro, Chamorro “(yo debo decir que respecto de este otro las versiones divergen sobre el adjetivo que usa JAM para referirse a Jorge).”⁶ Me detengo aquí para decirles que no estuve en el zoom pero leí una transcripción hecha por alguien que, evidentemente, no es de nuestra capilla porque transcribe así la siguiente frase de JAM: “Recuerdo los amigos de Hernán García, nuestro amigo fallecido”⁷ resulta chistoso porque como JAM no pronuncia bien la G, Germán García se convierte en su heterónimo. Con La entrada del psicoanálisis en la Argentina de 1978 Germán García ya había producido un corte en el modo en que la APA historizaba el psicoanálisis en la Argentina colocando a Jacques Lacan en la orientación de otro psicoanálisis.

JAM prosigue así: “Recuerdo esos amigos alrededor del Centro Descartes (la BIP en realidad). La EOL se creó por un acuerdo de grupos, negociado entre grupos con mi ayuda y con mi pulsión. En esa época viajé cinco veces a Bs.As. para obtener la creación de la Escuela. Para mí era como el metro tomar el avión en esa época.”⁸

En el zoom, JAM sitúa el “instante de ver” de la creación de la EOL, momento épico que ha concluido después de un tiempo de comprender hecho de nuestra crisis del pase y otros síntomas que JAM lee ahora en las Escuelas de la AMP y también en la EOL, entre ellos el que está implicado en la frase que precede a la que hoy comentamos y a ella misma: esa lectura opera sobre las consecuencias sintomáticas y abre un nuevo “instante de ver” que es un nuevo retorno a Sigmund Freud el cual implica necesariamente un retorno a todo Lacan.

Sitúo la frase que antecede a la que debo comentar en el momento épico de nuestra Escuela: una Escuela orientada contra los desorientados de la IPA locales. Al actuar sobre los efectos de nuestra propia acción hoy se trata de nuestra Escuela contra sí misma: es desde esta perspectiva que leo la frase que debo comentar.

En el “tiempo de comprender” su acto de fundación en su “Alocución sobre la enseñanza”⁹ de 1970, es decir en el tiempo de elaboración de los 4 discursos, Lacan se refiere a su estilo para hablar de lo que un estilo que se sostiene del discurso analítico puede transmitir y muestra lo que, a su vez, produce el discurso universitario: distancia que va del pastiche al plagio que ambos esclarecen ese discurso. El pastiche no es mera imitación sino un desplazamiento, algo que aparece como un intruso, el plagio tiene que ver con la mudanza, mudanza de discurso como los cocoteros de Voltaire quien, fascinado con la sociabilidad inglesa, quiso trasplantarla a París.

Tanto el pastiche como el plagio diseminan la palabra pero no el discurso.

¿Qué diferencia hay entre triunfo y éxito? Estrecha. El psicoanálisis podrá tener éxito, lo ha tenido. Lacan auguraba que los reproches que se le hacían por la dificultad de lectura de sus *Escritos* se disiparía en 10 años y que, como con Sigmund Freud, entrarían en el discurso común. Es verdad que, en la Argentina, la generación a la que pertenezco ha visto florecer Villas Freuds y taxistas que sabían que Judith Miller era hija de Lacan o que en los medios masivos, aún hoy, se mencionan algunos aforismos lacanianos, eso es éxito. JAM decía que si una palabra de nuestra doctrina entraba en el diccionario eso era un éxito: es decir la palabra sigue rodando sin que nadie entienda nada hasta que alguien la sitúa en el discurso al que pertenece.

El psicoanálisis no triunfará, la que triunfará será la religión, augura Lacan en 1974¹⁰ porque tiene los medios para alimentar las bocas hambrientas de sentido, común o no común. El psicoanálisis sólo sobrevivirá al hastío, al plagio y al pastiche gracias a la extravagancia que aconseja Lacan y que significa algo fuera del orden o común modo de obrar, raro, extraño, excesivamente peculiar, fuera de los límites, que se mueve sin una lógica aparente. No se trata en esto del elogio de ninguna diversidad, sino de cómo cada quien, si se analizó y practica el psicoanálisis, se las arregla con su plus y lo pone a jugar en su trabajo ya que ese resto fecundo en el síntoma opera como causa y es ella la que –según el biendecir de

nuestro amigo Samuel Baza – es ella la que es siempre joven. Así el enseñante o el practicante pueden, como asegura Lacan, hacer cosas más ceñidas en torno al síntoma: eso es lo que significa estar en su lugar en la Escuela ya que eso la forja en su imposible propio.

¿Cómo respira hoy la EOL?

NOTAS

¹ Lacan, J. Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 254

² Ibidem

³ Ibidem

⁴ Disponible en: tararira2020.tumblr.com (12/09/2023)

⁵ Miller, J-A. El Nacimiento del Campo Freudiano, Buenos Aires, Paidós, 2023.

⁶ 10 de junio de 2023, disponible en: youtube.com/watch?v=gAVcOuaUyYM (12/09/2023)

⁷ Ibidem

⁸ Ibidem

⁹ Lacan, J. Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 317.

¹⁰ Lacan, J. El triunfo de la religión. Buenos Aires, Paidós, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. El triunfo de la religión, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. Otros escritos ; Buenos Aires, Paidós, 2012.

Miller, J-A. El Nacimiento del Campo Freudiano, Buenos Aires, Paidós, 2023.

Musachi, G. disponible en: tararira2020.tumblr.com (12/09/2023)

Graciela Musachi es AME de la EOL y la AMP.

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

DIRECTORAS

Celeste Viñal
Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez
Lisa Erbin
Nieves Soria
Esteban Stringa
más-uno: Silvia Pino